



JUDIT PUJADO

le vivió con su familia

# nergía

timental, empezó  
dir sobre el mundo

Espru de l'Esparra, y en la Girona de su infancia, que en realidad más que una ciudad, fueron dos.

Hay una Girona rural, la de la Rodona de Santa Eugènia, donde la familia Bertrana tenía una finca que compró después la familia materna de Aurora, los abuelos Salazar. Esa finca, que la escritora describe profusamente en sus *Memòries*, fue el escenario de sus primeras vivencias: el primer enfrentamiento con la muerte,

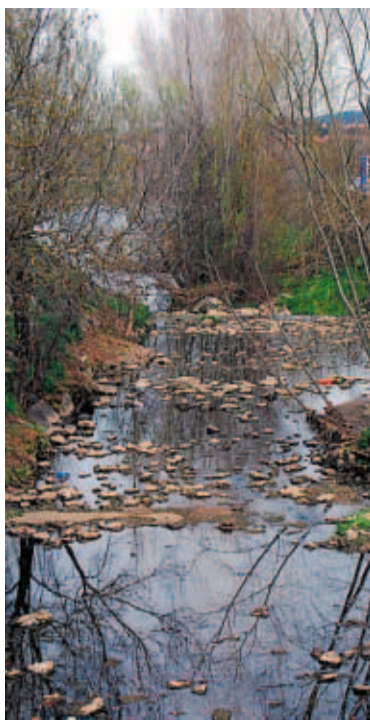
## Lo peor

Intentar buscar alguno de sus libros y no encontrarlo más que en ediciones antiguas, tan usados que se deshacen en las manos. Tal vez con el tiempo el sector editorial se pondrá manos a la obra y podremos volver a disfrutar de ellos con el lápiz en la mano.

las exploraciones aventureras a la búsqueda del mar, las excursiones con su padre Prudenci, cazador empedernido, las relaciones con los vecinos de variada condición, las clases con su tía, las primeras lecturas, sus primeros versos a los seis años, un poema reivindicando su catalanidad, las obras teatrales que montaba con sus amigas y que le provocaban unas jaquecas de larga duración... El derroche de energía de una mujer poseída por la *joia de viure*, la búsqueda de la intensidad, la curiosidad por lo desconocido.

A los ocho años Aurora abandonaba su casa para encontrar el mar. "Només de sentir aquest nom em va semblar que em creixien ales", escribiría. Tenía perfectamente estudiado el territorio. Sabía cual era el mejor momento para salir de casa sin ser vista. Después de intentar vislumbrar esa cosa extraña que era el mar desde la ermita de la Mare de Déu dels Àngels, la Sargantaneta, como la llamaba su padre, decidió seguir el curso del río Güell para encontrar, por fin, el mar donde desembocan todos los ríos. Fue rescatada a media noche por unos payeses que la acogieron en su casa, perdida en la oscuridad, pero no desanimada. De esa Girona apenas queda nada.

Y hay otra Girona, la del centro de la ciudad donde la familia se estableció más tarde, en un piso situado en la Pujada de Sant Martí, justo enfrente de la iglesia del Carme, "un carrer estret i gris, d'horitzons migrats i claror escassa". En comparación con la vida en la Rodona, el centro de Girona no le ofrecía demasiados alicientes. Los sonidos que dominaban el barrio no iban más allá del "fregadís de les sabates de les beates entrant a l'església i sortint-ne, per anar a missa; a les Quaranta Hores o a rosari; el tre-



JUDIT PUJADO

**El Güell.** El río, a su paso por la Rodona de Santa Eugènia

pig fort i ressonant d'algunes botes militars que pujaven al Govern Civil, i l'eco de les tristes absoltes dels enterraments". En esa época escribió en las paredes de su casa: a los diez años Aurora Bertrana sufría una enfermedad mitad asco, mitad melancolía: su único remedio era el aguardiente.

Esa Girona urbana estaba dominada aún por un espíritu provinciano que imponía una moral estricta, pero Aurora tuvo también la oportunidad de aprender, de crecer. Estudió en la prestigiosa escuela que Josep Dalmau i Carles dirigía en la calle Ciutadans, aprendió un francés perfecto con el que pudo escribir novelas con las Soeurs de la Misericorde, y pudo presenciar por primera vez, durante las tradicionales Fires de Sant Narcís y debajo de una carpa, imágenes filmadas. Y empezó a estudiar violoncelo, un instrumento que se convirtió, curiosamente, en las alas que necesitaba para empezar a volar. Escandalizó a Girona cuando empezó a ir sola en tren a Barcelona. Y pocos años después se instaló en la ciudad condal, donde mantenía a su familia tocando en un trío femenino en la sordidez del barrio chino.

De esa Girona quedan las calles; por fortuna, la facilidad de la ciudad para ser escandalizada, ya no.●

En la biblioteca del Barri Vell de la Universitat de Girona se conservan manuscritos inéditos de la escritora

## El Fons Bertrana



JUDIT PUJADO

**Glòria Granell y Roser Benavides consultan el Fons Bertrana**

**E**n 1998, la biblioteca del Barri Vell de la Universitat de Girona presentaba al público el Fons Bertrana que había adquirido de los herederos de la familia y que se iba a convertir en el primero de una serie de fondos documentales que diversas personalidades han donado al centro, como Ferrater Mora, Vicens Vives o Pierre Vilar.

Glòria Granell, que en esos momentos acababa la carrera, obtuvo una beca destinada a catalogar el fondo de los Bertrana, que llegó a la biblioteca en forma de cajas llenas de documentos polvorientos de donde salían todo tipo de papeles en desorden. El trabajo, excitante, no era fácil. Aurora Bertrana no guardaba las cartas. Algunas se conservaron porque hacían de punto en un libro. Y entre las cartas que se conservan las hay de Pau Casals o de Salvador Espru. Las páginas de los libros procedentes de la biblioteca de los Bertrana contenían sorpresas de todo tipo: listas de la compra emergiendo con la urgencia de la despensa vacía de treinta años atrás, esquelas, cartas, billetes de viajes antiguos y fotografías.

Roser Benavides, directora de la biblioteca, gira la enorme rueda dentada y muestra, en las pesadas estanterías del archivo, los más de mil libros de los Bertrana, muchos de ellos dedicados por sus autores, el álbum de postales de lugares remotos o cercanos que enviaban los amigos, los textos de las conferencias que Aurora dio comentando sus viajes y que tanto sorprendieron en la Catalunya de los

años treinta. O algunas primeras ediciones, como la de *Paradisos oceànics*, que se agotó en solo quince días.

A las primeras cajas que formaron el fondo se le sumó, en el año 2000, el material que Enric Sabadell, un amigo de la familia, había conservado.

Siguen allí, en el archivo, esperando, inéditas, las novelas *L'inefable Philip* y *Els Norboht*, *extracte d'un diari d'Aline Fournier*. Los problemas que tuvo Aurora Bertrana para editar durante los años cincuenta parecían insuperables. Se quejaba en cartas a sus amigos de ese vacío, esa na-

**El Ministerio de Cultura digitalizará el fondo manuscrito**

da estéril que emergía de las respuestas editoriales a sus obras. Tuvo que esperar. *Vent de gup* se convirtió en una película protagonizada por Joan Manuel Serrat, y recientemente algunas de sus obras, como la magnífica *Entre dos silencis* se han reeditado.

Roser Benavides se muestra optimista porque el Ministerio de Cultura se hará cargo de la digitalización que se emprenderá próximamente del fondo manuscrito. A la información que ahora se ofrece en la red se le añadirán las imágenes de los documentos y eso permitirá acceder desde cualquier lugar del mundo al Fons Bertrana. Sin duda contribuirá a difundir la obra de esa autora cosmopolita, que se sintió tan europea como poco reconocida en su país.●



UNIVERSITAT DE GIRONA. BIBLIOTECA. FONS BERTRANA

**Colegas.** Aurora Bertrana de perfil con la escritora suiza Jacqueline des Gouttes